

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum**Non praevalent*

Año LX, número 46 (2.843)

Ciudad del Vaticano

17 de noviembre de 2023

Cada día, cada uno rece por la paz

*(Mohammed Saber / Epa)*

Catequesis de los miércoles en página 8

Segundo encuentro bilateral entre el Estado italiano y la Santa Sede con vistas al Jubileo

El segundo encuentro bilateral entre la Santa Sede y el Gobierno italiano para hacer balance de la organización del próximo Jubileo tuvo lugar ayer por la tarde, martes 14 de noviembre, en el Palazzo Chigi.

Un comunicado difundido por la Oficina de Prensa de la Santa Sede daba la noticia inmediatamente después, precisando que por Italia estaban presentes la Primera Ministra, Giorgia Meloni, el Vicepresidente, el Subsecretario, el Ministro del Interior, el Ministro de Economía y Finanzas, el Ministro de Cultura, el Ministro de Sanidad, el Ministro de Asuntos Europeos, el Ministro de Turismo, el Ministro para las Discapacidades, el Comisario extraordinario del Gobierno, el Presidente de la Región del Lacio y el Prefecto de Roma; por la Santa Sede, junto con el Secretario de Estado, el cardenal Pietro Parolin, estuvieron presentes el arzobispo Rino Fisichella, Proprefecto del Dicasterio para la Evangelización, el Secretario para las Relaciones con los Estados y las Organizaciones Internacionales, el Consejero para los Asuntos Generales, el Subsecretario del Dicasterio para la Evangelización, el Vicesecretario General del Governatorato del Estado de la Ciudad del Vaticano, el Subdirector de Infraestructuras y Servicios y el Subdirector de los Servicios de Seguridad y Protección Civil. Tras las palabras de bienvenida del Primer Ministro italiano, el Cardenal Secretario de Estado informó a los presentes sobre la publicación de la Bula del Jubileo, prevista para mayo del próximo año, anticipando la expectación de muchos peregrinos, para quienes las obras activas anticipan una ciudad más habitable.

Entre los temas del orden del día: la marcha de los planes de seguridad, la sanidad, la contribución y coordinación de los voluntarios, la protección civil, los transportes. Con ellos, la cumbre fue ocasión para algunas puestas al día sobre temas importantes, empezando por el acuerdo con el Ministerio de Asuntos Exteriores para la expedición de visados a los peregrinos que lleguen a Roma con motivo del Año Santo.

El Pro-Prefecto del Dicasterio para la Evangelización agradeció al Ministerio de Turismo el Memorandum de Acuerdo, firmado el pasado mes de septiembre con el Ministro de Turismo y el Comisario extraordinario italiano, para la acogida de los turistas que visitan el país con motivo del Jubileo, y a continuación subrayó la importancia de que la dimensión cultural del Año Santo se conozca también en las escuelas. La reunión también se centró en el acuerdo relativo a los actos de la revista cultural "El Jubileo es Cultura", que incluye exposiciones, espectáculos itinerantes y conciertos.

Continúan las reuniones periódicas de las Mesas de Trabajo en el Campidoglio, en estrecha colaboración entre la Prefectura, la Oficina de Apoyo al Comisario Extraordinario para el Jubileo, Roma Capitale y la Santa Sede. También hay muchas novedades en cuanto a la organización de los actos del Jubileo, que se harán oficiales en los próximos días en el sitio web y en la app oficial Iubiliaum25.

Seis monjas argentinas desde enero en el monasterio "Mater Ecclesiae" en Vaticano

Seis monjas de la orden benedictina de la abadía de Santa Escolástica, de la ciudad argentina de Victoria, en provincia de Buenos Aires y en la diócesis de san Isidro, empezarán a vivir en el monasterio "Mater Ecclesiae" en el Vaticano a inicios de enero. Lo comunicó la oficina de prensa de la Santa Sede, que recuerda cómo san Juan Pablo II, con el *Breve* "La vida contemplativa" del 25 de marzo de 1994, erigió canónicamente en la Ciudad del Vaticano el monasterio de monjas de vida contemplativa, con el título de "Mater Ecclesiae".

Tras la muerte del Benedicto XVI, quien deseó residir allí para transcurrir los últimos años de su vida acompañando a la Iglesia con la oración, el Papa Francisco, con carta firmada el 1 de octubre de este año, ha dispuesto que el monasterio retome su propósi-

to original: que las órdenes contemplativas sostengan al Santo Padre en su cotidiana preocupación por toda la Iglesia, a través del ministerio de la oración, de la adoración, de la alabanza y de la reparación, siendo así una presencia orante en el silencio y en la soledad.

Con tal fin, el Pontífice ha convocado a las monjas de la orden benedictina de la abadía de Santa Escolástica de Victoria, que ha aceptado la invitación generosamente: seis de ellas, según los Estatutos, formarán la comunidad monástica que desde enero iniciará a vivir en el Vaticano.

El Papa Francisco también ha decidido que la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano sea responsable de todas las cuestiones que se refieren al monasterio "Mater Ecclesiae".

El mensaje del Papa Francisco para la XXXVIII Jornada Mundial de la Juventud

Alegres
en la esperanza

PÁGINAS 4-5

La advertencia del Papa en un mensaje al Foro de París sobre la paz

Ninguna guerra vale la pérdida
de una vida humana

PÁGINA 6

En el Ángelus los llamamientos del Papa también por Sudán y Ucrania

Se detengan las armas y no se prolongue el conflicto en Oriente Medio

Sudán, Israel, Palestina y Ucrania: allá donde hacen estragos los conflictos y la violencia, el Papa está cerca de las poblaciones víctimas. Lo aseguró en el Ángelus del domingo, 12 de noviembre, añadiendo sus preocupaciones por Oriente Medio y por la Europa oriental, también el país africano «sumido en una guerra civil». Asomándose a medio día a la ventana del estudio privado del Palacio apostólico vaticano, antes de recitar la oración mariana con los veinte mil fieles presentes en la plaza de San Pedro y con quienes lo seguían a través de los medios, el Pontífice había comentado el evangelio dominical, centrado en la conocida parábola de las diez vírgenes.

Queridos hermanos y hermanas, ¡feliz domingo! El Evangelio de hoy nos ofrece una historia que se refiere al sentido de la propia vida. Es la parábola de las diez vírgenes, llamadas a salir al encuentro del esposo (cf. Mt 25,1-13). Vivir es esto: una gran preparación para el día, cuando seremos llamados a salir al encuentro de ¡Jesús! En la parábola, sin embargo, de esas diez vírgenes, cinco son prudentes y cinco necias. Veamos en qué consisten la sabiduría y la necedad. La sabiduría de la vida y la necedad de la vida.

Todas esas damas de honor están allí para acoger al esposo, es decir, quieren encontrarse con él, como también nosotros deseamos una feliz realización de la vida: la diferencia entre la sabiduría y la necedad no está, pues, en la buena voluntad. Tampoco radica en la prontitud con la que llegan al encuentro: todas estaban allí. La diferencia entre las sabias y las necias es otra: la preparación. El texto dice: las sabias "junto con sus lámparas, tomaron también aceite" (v. 4); las necias, en cambio, no. He aquí la diferencia: el aceite. ¿Y cuál es una de las características del aceite? Que no se ve: está dentro de las lámparas, no llama la atención, pero sin él las lámparas no tienen luz. Nos miramos a nosotros mismos y vemos que nuestra vida corre el mismo riesgo: tantas veces estamos muy atentos a las apariencias, lo que nos importa es cuidar bien nues-

tra imagen, dar una buena impresión ante los demás. Pero Jesús dice que la sabiduría de la vida está en otra dimensión: en cuidar aquello que no se ve, pero que es más importante, cuidar el corazón. El cuidado de la vida interior. Significa saber detenerse para escuchar el corazón, atender los pensamientos y los sentimientos. ¿Cuántas veces no sabemos lo que pasó dentro de nuestros corazones ese día? ¿Qué pasa dentro de cada uno de nosotros? La sabiduría significa saber dar espacio al silencio, para ser capaces de escuchar a nosotros y a los demás. Significa saber renunciar al tiempo pasado delante de la pantalla del teléfono para mirar la luz en los ojos de los demás, en el propio corazón, en la mirada de Dios hacia nosotros. Significa, no dejarse atrapar por el activismo, sino dedicar tiempo al Señor, a la escucha de su Palabra.

Y el Evangelio nos da el consejo adecuado para no descuidar el aceite de la vida interior, "el aceite del alma": nos dice que es importante prepararlo. Y en el relato, vemos que las vírgenes ya tienen las lámparas, pero deben preparar el aceite: deben ir a los vendedores, comprarlo, colocarlo en las lámparas... (cf. vv. 7-9). Así es para nosotros: la vida interior no se improvisa, no es una cuestión de un momento, de vez en cuando, de una vez para siempre; la vida interior hay que prepararla dedicando un poco de tiempo cada día, con

constancia, como se hace para cada cosa importante. Entonces, podemos preguntarnos: ¿qué estoy preparando en este momento de la vida? Dentro de mí, ¿qué estoy preparando? Quizá estoy intentando ahorrar algo, estoy pensando en una casa o en un coche nuevo, en proyectos concretos... Son cosas buenas, no son cosas feas. Pero, ¿estoy pensando también en dedicar tiempo al cuidado del corazón, a la oración, al servicio a los demás, al Señor que es la meta de la vida? En definitiva, ¿cómo está el aceite de mi alma? Que cada uno de nosotros se pregunte lo siguiente: ¿cómo está el aceite de mi alma? ¿Lo alimento y lo conservo bien? Que la Virgen nos ayude a custodiar el aceite de la vida interior.

Después del Ángelus el Papa como es habitual saludó a los varios grupos presentes, lanzando sus llamamientos de paz por Sudán, Israel y Palestina, y recordó el segundo aniversario de actividad de la Plataforma de Acción Laudato si' la Conferencia de Dubai sobre el cambio climático, COP28, ya cercana, y la Jornada de agradecimiento celebrada por la Iglesia en Italia.

¡Queridos hermanos y hermanas!

Desde hace varios meses, Sudán está sumido en una guerra civil que no da indicios de detenerse y que está causando numerosas víctimas, millones de desplazados internos y refugiados en los países vecinos, y una gravísima situación humanitaria. Me siento cercano al sufrimiento del querido pueblo de Sudán, y hago un llamamiento de todo corazón a los dirigentes locales para que faciliten el acceso de la ayuda humanitaria y, con la contribución de la comunidad internacional, trabajen en favor de soluciones pacíficas. ¡No olvidemos a estos



hermanos nuestros que están en prueba! Mi pensamiento se dirige cada día a la gravísima situación en Israel y Palestina. Estoy cerca de todos los que sufren, palestinos e israelíes. Los abrazo en este momento oscuro. Y rezo mucho por ellos. Que cesen las armas, que nunca traerán la paz, y que no se amplíe el conflicto. Basta. Basta, hermanos, ¡basta! En Gaza, que se socorra

inmediatamente a los heridos, que se proteja a los civiles, que llegue mucha más ayuda humanitaria a esa población exhausta. Liberad a los rehenes, entre los que hay muchos ancianos y niños. Todo ser humano, ya sea cristiano, judío, musulmán, de cualquier pueblo o religión, todo ser humano es sagrado, es precioso a los ojos de Dios y tiene derecho a vivir en paz. No perdamos la esperanza:

recemos y trabajemos incansablemente para que el sentido de humanidad prevalezca sobre la dureza de los corazones.

Hace dos años se lanzó la Plataforma de Acción Laudato si'. Doy las gracias a quienes se han sumado a esta iniciativa y les animo a continuar por el camino de la conversión ecológica. En este sentido, rezamos por la Conferencia sobre el Cambio Climático de Dubai, COP28, que ya está cerca.

La Iglesia italiana celebra hoy el Día de Acción de Gracias, con el tema "El estilo cooperativo para el desarrollo agrícola".

Saludo con afecto a todos ustedes, peregrinos de Italia y de otras partes del mundo, especialmente a los sacerdotes de la archidiócesis de Szczecin-Kamień (Polonia) y a los grupos parroquiales de Augsburgo, Zadar, Poreč, Pula, Oporto y París. Saludo a los miembros de la Comunidad de Sant'Egidio de algunos países asiáticos y les animo en su compromiso de evangelización y promoción. Adelante, ¡ánimo! Y ayuden también a hacer la paz.

Saludo a los fieles de Volagne, Ozieri y Cremona. Acojo con afecto la peregrinación de fieles ucranianos y de monjes Basilianos -veo allí las banderas ucranianas- venidos de diversos países para celebrar el IV centenario del martirio de san Josafat. Rezo con ustedes por la paz en su martirizado país. Hermanos y hermanas, ¡no olvidemos a la martirizada Ucrania!

Y les deseo a todos un feliz domingo. Por favor, no olviden rezar por mí. Buen almuerzo y hasta pronto.

Mensaje papal a un simposio universitario

No descuidar la dimensión espiritual de la educación

Una invitación a «no descuidar la importancia de la dimensión espiritual en la educación» porque solo así los jóvenes pueden convertirse en «protagonistas en la construcción de un futuro mejor». Francisco la dirigió a los participantes en el IV Simposio Global Uniservitate, que concluyó el jueves 9 de noviembre, en el ateneo De La Salle de Manila. En la capital de Filipinas se reunieron durante dos días expertos en el sector de la educación participantes en el programa de promoción del aprendizaje y del servicio solidario en las instituciones católicas de estudios superiores, que se adhiere al Pacto educativo global lanzado por el Papa Bergoglio. En la apertura de los trabajos intervino con un mensaje de vídeo Antonella Sciarone,



subsecretaria del Dicasterio para la Cultura y la Educación. Al final del Simposio se leyó el texto del Pontífice, que subraya la necesidad de «desarrollar en los jóvenes una mayor conciencia de la relación entre los "lenguajes" de la mente, del corazón y de

las manos». De este modo, explica Francisco, los educadores «podrán formar, y no simplemente informar» a cuantos están bajo su responsabilidad, para que «todos aprendan a pensar en armonía con lo que sienten y hacen; a sentir en armonía con

lo que piensan y hacen; y a hacer en armonía con lo que sienten y piensan». Para el Papa, la educación «requiere métodos creativos, interdisciplinarios y transdisciplinarios para ayudar a los jóvenes a ser líderes» en la sociedad. Pero, al mismo

tiempo, el obispo de Roma relanza la dimensión espiritual en el contexto educativo, para impulsar a las nuevas generaciones a «servir al bien común como discípulos misioneros, capaces de llevar la verdad transformadora, la belleza y la alegría del Evangelio a los miembros de la familia humana, haciendo avanzar el reino de Dios de solidaridad fraterna, justicia y paz».

Después de las dos primeras ediciones celebradas en modo virtual debido a las limitaciones impuestas por la pandemia de COVID-19, el año pasado el Simposio de Uniservitate se celebró en presencia de Roma, en la Universidad Libre Maria Santissima Assunta (Lumsa). Y la misma universidad también acogerá la próxima edición.

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Unusquisque suam Non proculdubant

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.ort@spcva
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI

Director editorial

ANDREA MONDA

director

Silvina Pérez

jefe de la edición

Redacción

Piazza Pia, 3 - 00193 Roma

teléfono 39 06 698 45751

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE

L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:

teléfono +39 06 698 45793/45794

fax +39 06 698 84998

e-mail: pubblicazioni.photo@spcva

www.photo@spcva

Suscripción digital anual: 40 euros

Agencia de publicidad:

Il Sole 24 Ore S.p.A.

System Comunicazione Pubblicitaria

Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano

segreteria@redazione.system@ilssole24ore.com

En México: Arquidiócesis primada de México.

Dirección de Comunicación Social.

San Juan de Dios, 222-C. Col.

Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370.

Del. Tlalpan. México, D.F.

teléfono + 52 55 2652 99 55

fax + 52 55 5318 75 32

e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana,

Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú

teléfono + 51 42 357 82

fax + 51 431 67 82

e-mail: editorial@salesianos.edu.pe

El discurso a la consulta del Orden ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén

Para la Tierra Santa desgarrada por sufrimientos que golpean tantos inocentes

El don de la paz para Tierra Santa desgarrada por sufrimientos tremendos que golpean a tantos inocentes fue invocado de nuevo por el Papa la mañana del jueves 9 de noviembre, durante la audiencia a los miembros del Orden ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén, recibidos en la Sala del Consistorio en conclusión de la Consulta de la institución, reunidos en Roma el lunes 6.

¡Señores cardenales, queridos hermanos en el episcopado, señores miembros del Gran Magisterio y Lugartenientes, hermanos y hermanas!

Os doy la bienvenida a todos vosotros, caballeros, damas y eclesiásticos que representáis la orden ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén. Dirijo un saludo particular al cardenal Fernando Filoni, Gran Maestro del Orden y extendiendo mis sentimientos de gratitud y

estima a todos los miembros del Orden dispersos en el mundo.

Os habéis reunido en Roma para la Consulta, que prevé el encuentro de los lugartenientes, de los delegados magistrales y este año también de los obispos grandes priores, para tratar el tema de la formación. Una formación necesaria para los candidatos aspirantes a entrar en la Orden; una formación permanente para los que ya participan en su vida y en su misión; y además la formación de aquellos que están llamados a redescubrir cargos de responsabilidad, con dos elementos: el espiritual, en la conciencia del alto compromiso moral asumido frente al Altar; y el relativo a la organización de las actividades y a la gestión administrativa de los recursos, para satisfacer de



forma continua y adecuada las necesidades de Tierra Santa. Formación inicial y permanente, práctica y espiritual: son cuatro líneas directivas que podemos ver representadas en el signo de la Cruz, que destaca claramente sobre vuestros mantos y que anima vuestra

espiritualidad. Esta, con su brazo horizontal os recuerda el compromiso a hacer que la dedicación a Cristo crucificado y resucitado abrace toda vuestra vida, y en la caridad os haga cercanos a cada hermano y hermana; mientras que con el vertical, bien plantado en

tierra y dirigido al cielo, os recuerda la irrenunciable complementariedad, en vuestro camino, entre vida de oración y servicio de los hermanos, atento, cualificado, bien enraizado en las realidades en las que trabajáis, dirigido al bien total de la persona (cfr Ef 3,17-19; S. Tomás de Aquino, *Comm. in Ep. ad Eph.*, III, lect. 5). En este sentido, los Estatutos que he aprobado constituyen la vía maestra en la que moverse en cuanto Orden laical, con una finalidad ya bien intuida por el beato Pío IX y después confirmada por sus sucesores: asociar hombres y mujeres que se comprometan por una más plena participación en la vida de la Iglesia, partiendo de esa Iglesia "Madre" de Jerusalén, según la enseñanza del apóstol Pablo (cfr 1 Cor 16,3), y

abriéndose a todo el mundo. Con este soplo universal, estáis llamados a ser Orden que, fuerte en la propia identidad, participa en el misterio de la caridad en el mundo más hermoso, abierto y disponible, preparado para asumir esos servicios que el Señor requiere a través de las necesidades de los hermanos: desde la educación de la infancia en las escuelas a la solidaridad concreta con las categorías más frágiles, como los ancianos, los enfermos, los refugiados. Recordemos aquí, siempre, diría el "estribillo" que el Señor hace decir a todos los profetas en el Antiguo Testamento: la viuda, el huérfano y el extranjero; la viuda, el huérfano y el extranjero. Este cuidado que nosotros debemos tener. El Sepulcro vacío, del que por vocación desde hace siglos os comprometéis para ser Custodios especiales, es en este sentido sobre todo signo del amor sin confines del Crucificado, que no tiene nada para sí y que por eso no puede ser detenido por los lazos de la muerte; es signo de la victoria del Resucitado en el que también nosotros encontramos la vida (cfr Rm 6,8-9) y del poder del Misterio de su Cuerpo y de su Sangre que nos une a todos como sus miembros (cfr 1 Cor 10,17). Formar y formarse, al inicio del camino de Investidura y para toda la vida. La formación es para toda la vida. Formar y formarse en una caridad universal e inclusiva. Estudiar en esta óptica la historia de vuestra Orden y, en un contexto de escucha y de oración, aplicaros a adquirir las competencias para responder a las necesidades del prójimo: este es un gran servicio que podéis hacer hoy a la Iglesia y al mundo. En toda época, también en la nuestra marcada por el paradigma tecnológico, hay mucha necesidad de gente que practique la caridad con inteligencia y fantasía. Os exhorto por tanto a seguir con este estilo vuestra obra y a transmitirlo fielmente en las varias fases de la formación.

El Papa impulsa el proyecto de una red de apoyo entre padres

Un pacto educativo valiente para la familia

«La misión educativa de los padres ciertamente no se ve hoy favorecida por el contexto cultural, al menos en Europa. De hecho, está marcada por el subjetivismo ético y el materialismo práctico... Ante estas dificultades, que pueden resultar desalentadoras, debemos apoyarnos mutuamente para encender en los padres la "pasión" por la educación». Lo afirmó el Papa Francisco dirigiéndose a los participantes de la «General Assembly & Conference» de la «European Parents' Association», que se celebró en Roma del 10 al 11 de noviembre. Recibiéndoles al finalizar el encuentro, en la mañana del sábado 11, en la sala del Consistorio, el Pontífice les dirigió el discurso que publicamos a continuación.



¡Queridos amigos, buenos días! Me alegra encontraros con ocasión de vuestra asamblea, para la cual deseo los mejores frutos, y esto me ofrece la oportunidad de compartir con vosotros algunas reflexiones sobre la vocación y la misión de los padres. Convertirse en padres es una de las alegrías más grandes de la vida. Suscita nuevas energías, impulso y entusiasmo en las parejas. Pero inmediatamente se enfrentan a tareas educativas para las que a menudo no se está preparado. Por ejemplo: cuidar con amor a los hijos al mismo tiempo estimularles para madurar y a hacerse autónomos; ayudarles a adquirir sanas costumbres y buenos estilos de vida, en el respeto de su personalidad y de sus dones, sin imponer nuestras expectativas; ayudarles a afrontar serenamente el recorrido escolar. Y aún: transmitirles una formación positiva a la afectividad y a la sexualidad; defenderles de las amenazas como el acoso escolar, alcohol, tabaco, pornografía, videojuegos violentos, azar, droga, etc. Por esto son muy importantes las redes de apoyo para los padres, como vuestras asociaciones. A través del compartir de experiencias y de caminos formativos, estas ayudan a los padres a estar más preparados y sobre todo a no sentirse solos y desanimados.

La misión educativa de los padres ciertamente no se ve hoy favorecida

por el contexto cultural, al menos en Europa. De hecho, está marcada por el subjetivismo ético y el materialismo práctico. La dignidad de la persona humana está siempre afirmada, pero a veces de hecho no respetada. Los padres se dan cuenta rápidamente que sus hijos están inmersos en esta atmósfera cultural. Lo que ellos "respiran", lo que absorben en los medios de comunicación está a menudo en contraste con lo que hasta hace pocas décadas era considerado "normal" pero que ahora ya no parece serlo. Por esto los padres se encuentran cada día teniendo que demostrar a sus hijos la bondad y la sensatez de elecciones y valores que no se pueden ya dar por descontadas, como por ejemplo el valor mismo del matrimonio y de la familia, o la elección de acoger a los hijos como don de Dios. Y esto no es fácil, ¡porque se trata de realidades que se transmiten solo con el testimonio de la vida!

Ante estas dificultades, que pueden resultar desalentadoras, debemos apoyarnos mutuamente para encender en los padres una "pasión" por la educación. Educar es humanizar, es hacer al hombre plenamente hombre. Es verdad, la cultura ha cambiado, pero las exigencias del corazón humano conservan un núcleo inmutable que antes o después sale también en los hijos. Siempre hay que empezar desde ahí. Dios mismo ha inscrito en nuestra naturaleza las exigencias irreflexibles

de amor, de verdad, de belleza, de racionalidad y de donación, de apertura al tú del otro y de apertura al Tú trascendente. Estas exigencias del corazón son poderosos aliados de todo educador. Haciéndoles emerger, aprendiendo a escuchar, incluso nuestros hijos no tendrán dificultad en ver el bien, el valor de las propuestas educativas de sus padres.

La tarea educativa puede considerarse exitosa cuando los niños descubren la positividad fundamental de su existencia, de su estar en el mundo y cuando, fortalecidos por esta convicción, afrontan la confianza y valentía la aventura de la vida, convencidos de que también ellos tienen una misión que cumplir, una misión en la que encontrarán su realización y felicidad.

Todo esto, queridos amigos, presupone el descubrimiento del gran amor de Dios por nosotros. Quien descubre que en la raíz del propio ser está el amor de Dios Padre reconoce también que la vida es buena, que nacer es un bien y que amar es un bien. Dios mismo ha hecho de mí un don bueno y yo mismo soy un don para mis seres queridos y para el mundo, y cada uno puede decir esto. Esta certeza ayuda a no vivir movidos solamente por una desalentadora tendencia "al ahorro", en la continua preocupación de preservarme, de no implicarme demasiado, de no ensuciar las manos. Están estas trampas... La vida sin embargo se abre a toda su riqueza y belleza cuando es gastada, cuando se "pierde" por los otros y así se encuentra verdaderamente, como Jesús nos ha enseñado. La vida se abre a toda su riqueza cuando se da, cuando se dona. Esta es la gran tarea educativa de los padres: formar personas libres y generosas que han conocido el amor de Dios y que donan a manos llenas lo que saben que han recibido como don. Es un poco - digamos así - la transmisión de la gratuidad, que no es fácil transmitir.

Y aquí están también las raíces de una sociedad sana. Por eso es importante que se reconozca a todos los niveles el rol social de los padres. Educar un hijo es una verdadera obra social, porque significa formarlo en la relación, en el respeto de los otros, en la cooperación en vista de un objetivo común, formarlo en la responsabili-

dad, el sentido del deber, el valor del sacrificio por el bien común. ¡Bonito trabajo este! Todos los valores que hacen de un joven, de una joven, una persona fiable y leal, capaz de dar su contribución al trabajo, a la convivencia civil, a la solidaridad. De lo contrario, los niños crecen como "islas", desconectados de los demás, incapaces de una visión común, acostumbrados a considerar sus propios deseos como valores absolutos: hijos caprichosos, ¡pero esto suele ocurrir cuando los padres son caprichosos! Y así la sociedad se deconstruye, se empobrece y se vuelve cada vez más débil e inhumana.

Por eso es necesario tutelar el derecho de los padres a criar y educar a los hijos con libertad, sin estar obligados en ningún ámbito, particularmente en el escolar, a tener que aceptar programas educativos que estén en contraste con sus convicciones y sus valores. Este es un desafío muy grande en este momento.

La Iglesia es madre, la Iglesia camina al lado de los padres y de las familias para sostenerles en su labor educativa. La Iglesia somos nosotros. En estos años estamos llevando adelante un "Pacto educativo global", para consolidar el compromiso común con todas las instituciones que se ocupan de los jóvenes. Y al mismo tiempo también un "Pacto para la familia", entre actores culturales, académicos, institucionales y pastorales, para poner en el centro a la familia y sus relaciones: hombre-mujer, padres-hijos, vínculos fraternos. El intento es el de superar algunas "fracturas" que actualmente debilitan los procesos educativos: la fractura entre la educación y la trascendencia, la fractura entre la educación y la trascendencia, la fractura en las relaciones interpersonales, la fractura que aleja la sociedad de la familia creando desigualdades y nuevas pobreza.

Queridos amigos, os animo a ir adelante con esperanza en vuestro compromiso - también con valentía, es necesaria valentía hoy -, encontrando siempre inspiración y apoyo en los testimonios evangélicos de los santos padres María y José. Os bendigo de corazón. Y, como siempre, tenéis que pagar la entrada, ¡y rezar por el Papa! ¡Lo necesito! Gracias.

Antes de concluir, quiero dirigir junto a vosotros el pensamiento a Tierra Santa. Lamentablemente somos testigos de una tragedia que se desarrolla precisamente en los lugares en los que el Señor vivió, en los que enseñó a través de su humanidad a amar, a perdonar y hacer el bien a todos. Y sin embargo lavemos desgarrados por los tremendos sufrimientos que golpean sobre todo a tantos inocentes, tantos inocentes muertos. Por eso estoy espiritualmente unido a vosotros, que ciertamente vivís este encuentro de la Consulta compartiendo el gran dolor de la Iglesia Madre de Jerusalén e implorando el don de la paz. Queridos hermanos y hermanas, la Virgen María invocada por vosotros con el título de Reina de Palestina, os asista siempre en vuestra misión. De corazón os bendigo, bendigo a todos los miembros de la Orden con sus familias. Y os pido, no os olvidéis de rezar por mí. Gracias.

Para la XXXVIII Jornada Mundial de la Juventud



«En las redes sociales parece más fácil compartir malas noticias que noticias esperanzadoras. Por lo tanto, les hago una propuesta concreta: traten de compartir cada día una palabra de esperanza»: esta es la propuesta concreta del Papa Francisco a los jóvenes, contenida en el mensaje para su XXXVIII Jornada mundial, que se celebrará a nivel diocesano el próximo 26 de noviembre sobre el tema paulino «Alegres en la esperanza» (Rm 12, 12). Publicamos el texto pontificio difundido el 14 noviembre.

Queridos jóvenes:

El pasado mes de agosto estuve con cientos de miles de vuestros coetáneos, procedentes de todo el mundo y reunidos en Lisboa para la Jornada Mundial de la Juventud. Durante la pandemia, en medio de tantas incertidumbres, abrigábamos la esperanza de que esta gran celebración del encuentro con Cristo y con otros

jóvenes pudiera llevarse a cabo. Esa esperanza se hizo realidad y para muchos de los allí presentes entre los que me incluyo, sobrepasó todas las expectativas. ¡Qué hermoso fue nuestro encuentro en Lisboa! Una verdadera experiencia de transfiguración, una explosión de luz y alegría.

Al final de la Misa de clausura en el “Campo de Gracia”, les indiqué la próxima etapa de nuestra peregrinación intercontinental: Seúl, Corea, en 2027. Pero antes de ello, les di una cita en Roma, para el Jubileo de los jóvenes, en 2025, donde también ustedes serán “peregrinos de la esperanza”.

Ustedes, jóvenes, son realmente la esperanza gozosa de una Iglesia y de una humanidad siempre en movimiento. Quisiera tomarlos de la mano y recorrer con ustedes el camino de la esperanza. Quisiera hablar con ustedes de nuestros gozos y esperanzas, pero también de las tristezas y angustias de nuestro corazón y de la humanidad que sufre (cf. *Const. past. Gaudium et spes*, 1). En estos dos años de preparación al Jubileo, meditaremos primero sobre la expresión paulina “Alegres en la esperanza” (cf. *Rm 12,12*) y, luego, profundizaremos la del profeta Isaías “Los que esperan en el Señor caminan sin cansarse” (cf. *Is 40,31*).

¿De dónde viene esta alegría?

“Alegres en la esperanza” (cf. *Rm 12,12*) es una exhortación de san Pablo a la comunidad de Roma, que se encuentra en un período de dura persecución. En realidad, la “alegría en la esperanza” predicada por el Apóstol brota del misterio pascual de Cristo, de la fuerza de su resurrección. No es fruto del esfuerzo humano, del ingenio o del arte. Es la alegría que nace del encuentro con Cristo. La alegría cristiana viene de Dios mismo, del sabernos amados por Él.

Benedicto XVI, reflexionando sobre su experiencia en la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid en 2011, se preguntaba: «la alegría, ¿de dónde viene? ¿Cómo se explica? Seguramente hay muchos factores que intervienen a la vez. Pero [...] lo decisivo es la certeza que viene de la fe: yo soy amado. Tengo un cometido en la

historia. Soy aceptado, soy querido». Y precisó: «A fin de cuentas, tenemos necesidad de una acogida incondicionada. Sólo si Dios me acoge, y estoy seguro de ello, sabré definitivamente: “Es bueno que yo exista” [...] Es bueno existir como persona humana, incluso en tiempos difíciles. La fe alegra desde dentro» (*Discurso a la Curia Romana*, 22 diciembre 2011).

¿Dónde está mi esperanza?

La juventud es un tiempo lleno de esperanzas y sueños, alimentado por las hermosas realidades que enriquecen nuestras vidas: el esplendor de la creación, las relaciones con nuestros seres queridos y los amigos, las experiencias artísticas y culturales, los conocimientos científicos y técnicos, las iniciativas que promueven la paz, la justicia y la fraternidad, y así sucesivamente. Sin embargo, vivimos en una época en la que, para muchos, incluidos los jóvenes, la esperanza parece ser la gran ausente. Muchos de vuestros coetáneos que, lamentablemente, viven experiencias de guerra, violencia, acoso escolar y otros tipos de dificultades se ven afligidos por la desesperación, el miedo y la depresión. Se sienten como encerrados en una prisión oscura, incapaces de ver los rayos del sol. Esto queda dramáticamente demostrado por el alto número de suicidios entre los jóvenes en varios países. En un contexto así, ¿cómo se puede experimentar la alegría y la esperanza de las que habla san Pablo? Más bien se corre el riesgo de que se apodere de uno la desesperación, el pensamiento de que es inútil hacer el bien, porque no sería apreciado ni reconocido por nadie, como leemos en el libro de Job: «¿Dónde está entonces mi esperanza? Y mi felicidad, ¿quién la verá?» (*Jb 17,15*).

Frente a los dramas de la humanidad, sobre todo ante el sufrimiento de los inocentes, también nosotros, como rezamos en algunos salmos, le preguntamos al Señor: “¿Por qué?”. Pues bien, nosotros podemos ser parte de la respuesta de Dios. Creados por Él a su imagen y semejanza, podemos ser expresión de su amor, que hace nacer la alegría y la esperanza, incluso allí donde parece imposible. Me viene a la mente el protagonista de la película “La vida es bella”, un joven padre que, con delicadeza e imaginación, consigue convertir la dura realidad en una especie de aventura y de juego, dando así a su hijo “ojos de esperanza”, protegiéndolo de los horrores del campo de concentración, defendiendo su inocencia e impidiendo que la maldad humana le robe el futuro. Pero no se trata de historias inventadas. Es lo que vemos en la vida de tantos santos, que han sido testigos de esperanza incluso en medio de la más cruel perversidad humana. Pensemos en san Maximiliano María Kolbe, en santa Josefina Bakhita, o en los beatos cónyuges Józef y Wiktoría Ulma con sus siete hijos. La posibilidad de encender una esperanza en el corazón de los hombres, a partir del testimonio cristiano, fue magistralmente puesta de relieve por san Pablo VI cuando nos recordaba: «Un cristiano o un grupo de cristianos que, dentro de la comunidad humana donde viven [...], irradian de manera sencilla y espontánea su fe en los valores que van más allá de los valores corrientes, y su esperanza en algo que no se ve ni osarían soñar» (*Exhort. ap. Evangelii nuntiandi*, 21).

La “pequeña” esperanza

El poeta francés Charles Péguy, al comienzo de su poema sobre la esperanza, habla de las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad como tres hermanas que caminan juntas:

«La pequeña esperanza avanza entre sus dos hermanas mayores y no se la toma en cuenta.

[...]

Ella, esa pequeña, arrastra todo.

Porque la Fe no ve sino lo que es.

Y ella ve lo que será.

La Caridad no ama sino lo que es.

El mensaje del Papa Francisco

Alegres en la esp



Y ella ama lo que será.

[...]

Y en realidad es ella la que hace andar a las otras dos.

Y las arrastra.

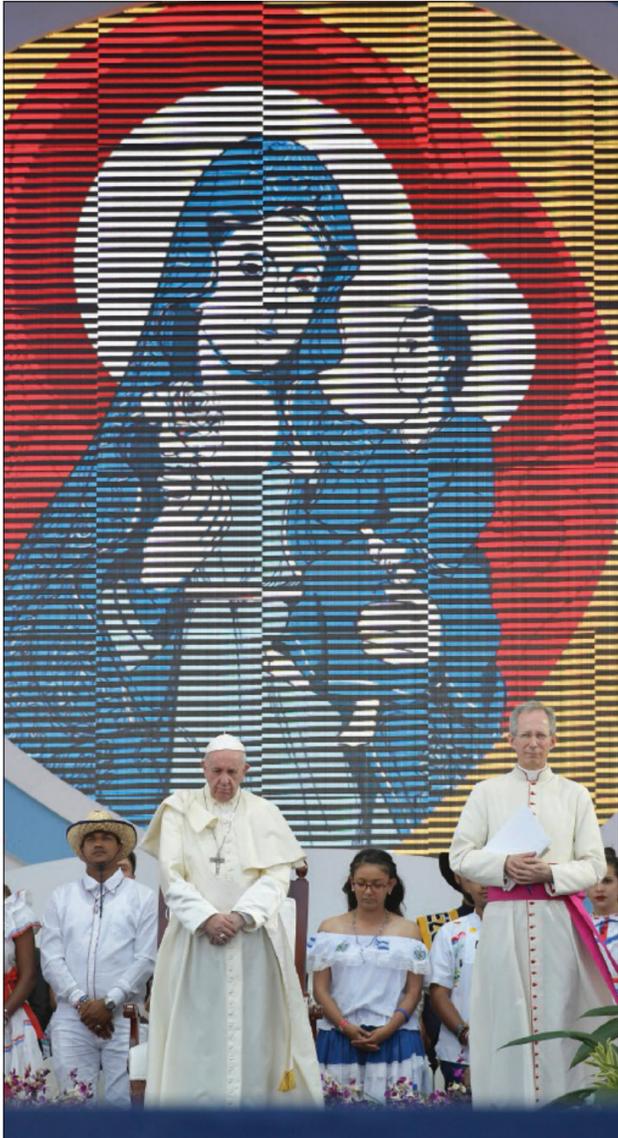
Y hace andar a todo el mundo».

(*El pórtico del misterio de la segunda virtud*, Madrid 1991, 21-23).

También yo estoy convencido de este carácter humilde, “menor”, pero fundamental de la esperanza. Pensemos: ¿cómo podríamos vivir sin esperanza? ¿Cómo serían nuestros días? La esperanza es la sal de la cotidianidad.

La esperanza, luz que brilla en la noche. En la tradición cristiana del Triduo pascual, el Sábado Santo es el día de la esperanza. Entre el Viernes Santo y el Domingo de Resurrección, es como un punto intermedio entre la desesperación de los discípulos y su alegría pascual. Es el lugar donde nace la esperanza. Ese día, la Iglesia conmemora en silencio el descenso de Cristo a los infiernos. Lo podemos ver representado de forma pictórica en muchos iconos, que nos muestran a Cristo resplandeciente de luz bajando a las tinieblas más profundas y atravesándolas. Y es así: Dios no se queda a mirar con compasión nuestras zonas de muerte o a llamarnos desde lejos, sino que entra en nuestras experiencias de infierno como una luz que brilla en las tinieblas y las vence (cf. *Jn 1,5*). Lo expresa bien un poema en lengua xhosa sudafricana: “Aunque ya no haya esperanzas, con esta poesía despierto la esperanza. Mi esperanza se despierta porque espero en el Señor. ¡Espero que nos unamos! Manténganse fuertes en la esperanza, porque la victoria está cerca”.

Si lo pensamos bien, esta era la esperanza de la Virgen María, que se mantuvo fuerte junto a la cruz de Jesús, segura de que la “victoria” estaba cerca. María es la mujer de la esperanza, la Madre de la esperanza. En el Calvario, «esperando contra toda esperanza» (*Rm 4,18*), no dejó que se desvaneciera en su corazón la certeza de la Resurrección anunciada por su Hijo. Fue Ella quien llenó el silencio del Sá-



eranza



luz de esperanza y de guía en nuestra noche, porque Él es “la estrella radiante de la mañana” (Ap 22,16)» (Exhort. ap. *Christus vivit*, 33).

Alimentar la esperanza

Cuando la chispa de la esperanza se ha encendido en nosotros, a veces corremos el riesgo de que se apague por las preocupaciones, los miedos y las cargas de la vida cotidiana. Pero una chispa necesita aire para seguir brillando y resurgir en un gran fuego de esperanza. Es la brisa suave del Espíritu Santo la que alimenta la esperanza; pero también nosotros podemos ayudar a alimentarla de varias maneras.

La esperanza se alimenta con la oración. Rezando se custodia y se renueva la esperanza. Rezando mantenemos encendida la chispa de la esperanza. «La oración es la primera fuerza de la esperanza. Tú rezas y la esperanza crece, avanza» (*Catequesis*, 20 mayo 2020). Rezar es como subir a gran altitud; cuando estamos en el suelo, muchas veces no podemos ver el sol porque el cielo está cubierto de nubes. Pero si nos elevamos por encima de las nubes, la luz y el calor del sol nos envuelven; y en esta experiencia encontramos la certeza de que el sol está siempre presente, aun cuando todo se vea gris.

Queridos jóvenes, cuando las espesas nieblas del miedo, la duda y la opresión los rodean, y no logren ver el sol, sigan el sendero de la oración. Porque «cuando ya nadie me escucha, Dios todavía me escucha» (Benedicto *XVI*, Carta enc. *Spe salvi*, 32). Ante las angustias que nos asaltan, tomémosnos cada día un tiempo

para descansar en Dios: «Sólo en Dios descansa mi alma, de él me viene la esperanza» (*Sal* 62,6).

La esperanza se alimenta con nuestras elecciones diarias. La invitación a alegrarse en la esperanza, que san Pablo dirige a los cristianos de Roma (cf. *Rm* 12,12), exige hacer elecciones muy concretas en la vida de cada día. Por eso, los exhorto a elegir un estilo de vida cimentado en la esperanza. Les pongo un ejemplo: en las redes sociales parece más fácil compartir malas noticias que noticias esperanzadoras. Por lo tanto, les hago una propuesta concreta: traten de compartir cada día una palabra de esperanza. Conviértanse en sembradores de esperanza en la vida de sus amigos y de todos aquellos que los rodean. En efecto, “la esperanza es humilde, y es una virtud que debe trabajarse digamos así todos los días [...]”. Todos los días es necesario recordar que tenemos la garantía, que es el Espíritu que trabaja en nosotros por medio de cosas pequeñas” (cf. *Meditaciones diarias*, 29 octubre 2019).

Encender la antorcha de la esperanza

A veces, ustedes salen de noche con sus amigos y, si está oscuro, encienden la linterna del smartphone para alumbrar. En los grandes conciertos, miles de ustedes mueven estas luminarias modernas al ritmo de la música, creando una escena sugestiva. De noche, la luz permite ver las cosas de manera nueva; incluso en la oscuridad emerge una dimensión de belleza. Lo mismo sucede con la luz de la esperanza, que es Cristo. Por Él, por su resurrección, nuestra vida es iluminada. Con Él vemos todo bajo una nueva luz.

Se dice que cuando la gente se acercaba a san Juan Pablo II para hablarle de un problema, su primera pregunta era: “¿Cómo aparece a la luz de la fe?”. Una mirada iluminada por la esperanza también hace que las cosas se vean con una luz diferente. Los invito, pues, a tener esta mirada en vuestra vida diaria. Animado por la esperanza divina, el cristiano está lleno de una alegría distinta, que le sale de dentro. Hay y habrá siempre retos y dificultades, pero si tenemos una esperanza “llena de fe”, los afrontamos sabiendo que no tienen la última palabra, y nosotros mismos nos convertimos en una pequeña antorcha de esperanza para los demás.

Cada uno de ustedes puede serlo también, en la medida en que su fe se haga concreta, apegada a la realidad y a las historias de los hermanos y las hermanas. Pensemos en los discípulos de Jesús, que un día, en un monte elevado, lo vieron resplandecer con luz gloriosa. Si se hubieran quedado ahí arriba, habría sido un momento hermoso para ellos, pero los demás habrían sido excluidos. Era necesario que bajaran. No debemos huir del mundo, sino amar a nuestro tiempo, en el que Dios nos ha puesto no sin razón. Sólo podemos ser felices compartiendo con los hermanos y hermanas la gracia recibida, que el Señor nos regala día tras día.

Queridos jóvenes, no tengan miedo de compartir con todos la esperanza y la alegría de Cristo Resucitado. La chispa que se ha encendido en ustedes, cuídenla, pero al mismo tiempo dónenla: se darán cuenta de que crecerá. No podemos guardar la esperanza cristiana sólo para nosotros mismos, como un bonito sentimiento, porque está destinada a todos. Acérquense en particular a aquellos de sus amigos que aparentemente sonríen, pero que por dentro lloran, pobres de esperanza. No se dejen contagiar por la indiferencia y el individualismo. Permanezcan abiertos, como canales por los que la esperanza de Cristo pueda fluir y difundirse en los ambientes donde viven.

«Vive Cristo, esperanza nuestra, y Él es la más hermosa juventud de este mundo» (Exhort. ap. *Christus vivit*, 1). Así les escribí hace casi cinco años, después del Sínodo de los Jóvenes. Los invito a todos, especialmente a quienes están comprometidos en la pastoral juvenil, a tomar de nuevo en sus manos el Documento Final de 2018 y la Exhortación apostólica *Christus vivit*. Ha llegado el momento de hacer juntos un balance y trabajar con esperanza por la plena aplicación de aquel inolvidable Sínodo.

Encomendemos toda nuestra vida a María, Madre de la Esperanza. Ella nos enseña a llevar en nosotros a Jesús, nuestra alegría y esperanza, y a darlo a los demás. Buen camino, queridos jóvenes. Los bendigo y los acompaño con la oración. Y, por favor, ustedes también recen por mí.

Roma, San Juan de Letrán, 9 de noviembre de 2023, Fiesta de la Dedicación de la Basílica Lateranense.



Francisco asegura que son lugares especiales donde ser acogidos, consolados y reconciliados

En los santuarios para rezar y reencontrar la paz y la esperanza

Los santuarios «son lugares especiales donde el santo pueblo fiel de Dios acude para rezar; para ser consolado y mirar con mayor confianza al futuro». Lo afirmó el Papa Francisco recibiendo en audiencia, en la mañana del sábado 11 de noviembre en el Aula Pablo VI, a los participantes del segundo Encuentro internacional para los rectores y los trabajadores de los santuarios, organizado por la Sección para las cuestiones fundamentales de la evangelización en el mundo del Dicasterio para la evangelización. El encuentro, que se celebró el jueves 9 de noviembre tuvo por tema: "El santuario: casa de oración". Publicamos a continuación el discurso del Pontífice.

¡Queridos amigos, buenos días!

Os acojo en ocasión de vuestro segundo Encuentro internacional, porque conocéis bien mi atención por la vida de los Santuarios. Doy las gracias a monseñor Fisichella por esta iniciativa y por el compromiso del Dicasterio en la pastoral de los Santuarios. Son lugares especiales, donde el santo pueblo fiel de Dios acude para rezar, ser consolado y para mirar con mayor confianza al futuro.

Se va al Santuario, sobre todo, para rezar. Por nuestra parte es necesario que permanezca siempre viva la preocupación para que nuestros Santuarios sean realmente lugares privilegiados de oración.

Sé con cuánto cuidado se celebra la santa eucaristía y cuánto compromiso es dedicado al Sacramento de la Reconciliación. Os pido que, en la elección de los sacerdotes para las Confesiones, haya un buen discernimiento, para que no suceda que cuando se presentan en el confesionario atraídos por la misericordia del Padre encuentren obstáculos para vivir una plena reconciliación. El Sacramento de la Reconciliación es perdonar, siempre, perdonar. No puede suceder, especialmente en los Santuarios, que encuentren obstáculos porque en ellos la misericordia de Dios pide que sea expresada de forma superabundante, por su misma naturaleza. Así justamente les perciben los fieles: como lugares especiales en los que encon-

trar la gracia de Dios. Perdonad siempre como perdona el Padre. Perdonar.

En la historia de todo Santuario es fácil tocar con la mano la fe de nuestro pueblo, que es mantenida viva y alimentada con la oración, en primer lugar el Rosario, que ayuda a rezar a través de la meditación de los misterios de la vida de Jesús y de la Virgen María. Entrar espiritualmente en esos misterios, sintiéndose parte viva de cuanto constituye nuestra historia de salvación, es un compromiso dulce, que da sabor de Evangelio a la vida cotidiana.

Es importante que en los San-

tuarios se dedique particular atención a la adoración. No hemos perdido un poco el sentido de la adoración, debemos retomar. Quizá debemos descubrir que el ambiente y la atmósfera de nuestras iglesias no siempre invitan a recogerse y a adorar. Favorecer en los peregrinos la experiencia del silencio contemplativo - y no es fácil - del silencio adorante, significa ayudarles a fijar la mirada en lo esencial de la fe. La adoración no es un alejarse de la vida; más bien es el espacio para dar sentido a todo, para recibir el don del amor de Dios y poder testimoniarlo en la caridad fraterna. Nosotros podemos hacer la pregunta: "Y yo, ¿estoy acostumbrado a la oración de adoración?". Es importante responder.

Se va a los Santuarios también para ser consolados. El misterio de la consolación. ¡Cuántas personas van allí porque llevan en el espíritu y en el cuerpo un peso, una pena, una preocupa-

ción! La enfermedad de una persona amada, la pérdida de un familiar, tantas situaciones de la vida son a menudo causas de soledad y de tristeza, que se dejan en el altar y esperan una respuesta. La consolación no es una idea abstracta, y no está hecha en primer lugar de palabras, sino de una cercanía compasiva y tierna, que comprende el dolor y el sufrimiento. Este es el estilo de Dios: cercano, compasivo y tierno. Así es el Señor. Consolar equivale a hacer tangible la misericordia de Dios; por esto el servicio de la consolación no puede faltar en nuestros Santuarios. Los que tienen el cuidado del Santuario deben hacer propias las palabras del Apóstol: «que nos consuela en toda tribulación nuestra para poder nosotros consolar a los que están en toda tribulación, mediante el consuelo con que nosotros somos consolados por Dios» (2 Cor 1,4). Una, dos, tres, cuatro veces en dos líneas la palabra consolación o conso-

lar: es denso este texto de Pablo. Puedo ser signo eficaz de consolación en la medida en la que he experimentado en primera persona el ser consolado por el sufrimiento salvífico de Jesús y en Él he encontrado refugio. No olvidarlo. En nuestra historia, cada uno de nosotros, tiene momentos duros, feos, en los que el Señor nos ha consolado. No olvidar esto. Recordar la propia experiencia de consolación nos ayudará a consolar a los otros. Y esta experiencia pasa a través de la maternidad de María, la "Consolada" por excelencia. ¡Que en nuestros Santuarios sobreabunden la consolación y la misericordia!

Finalmente, se va al Santuario para mirar al futuro con mayor confianza. El peregrino necesita esperanza. La busca en el gesto mismo de la peregrinación: se pone en camino a la búsqueda de una meta segura para alcanzar. Pide esperanza con su oración, porque sabe que solo una fe sencilla y hu-

milde puede obtener la gracia de quien lo necesita. Entonces es importante que, volviendo a casa, se sienta realizado y cargado de serenidad porque ha puesto en Dios su confianza. En nuestros Santuarios se pone mucha atención en la acogida - por favor, no olvidar esto: acoger bien a los peregrinos -, y es justo que sea así. Al mismo tiempo es necesario prestar la misma atención pastoral en el momento en el que los peregrinos dejan el Santuario para volver a su vida ordinaria: que reciban palabras y signos de esperanza, así que la peregrinación realizada alcance su pleno significado.

He querido que el próximo año, en preparación al Jubileo del 2025, esté enteramente dedicado a la oración. Se publicarán dentro de poco las Ayudas, que pueden ayudar a descubrir la centralidad de la oración. Los aconsejo: serán una buena lectura, que estimula a rezar con sencillez y según el corazón de Cristo. Renovamos cada día la alegría y el compromiso de ser hombres y mujeres de oración. Oración del corazón, no como los loros. No. Del corazón. Que las palabras dichas vengan del corazón. Vosotros, en los Santuarios, lo haréis a través de la espiritualidad típica que les caracteriza.

De todos los Santuarios se eleva un canto de acción de gracias al Señor por las maravillas que realiza también en nuestros días. Y se implore la intercesión de la Madre de Dios para que, en este tiempo tan atormentado, muchos de nuestros hermanos y hermanas que sufren puedan reencontrar la paz y la esperanza.

Os acompaño con mi bendición. Y os pido por favor, en vuestros Santuarios, que os acordéis de rezar también por mí.

Gracias.



La advertencia del Papa en un mensaje al Foro de París sobre la paz

Ninguna guerra vale la pérdida de una vida humana

«Ninguna guerra vale la pérdida de la vida, aunque sea de una sola persona humana». En un mensaje firmado por el cardenal secretario de Estado, Pietro Parolin, el Papa Francisco lanzó esta advertencia dirigiéndose a los participantes del sexto Foro de París sobre la paz, que se reunió en el Palais Brongniart de la capital francesa representando a Estados, organizaciones internacionales, empresas, bancos de desarrollo, fundaciones, ONG y otros exponentes del mundo académico, de la cultura, del deporte, de los medios y del espectáculo. El texto original francés del mensaje fue leído, durante el trabajo de la sesión matutina del viernes 10 de noviembre, del arzobispo Celestino Migliore, nuncio apostólico en Francia.

Con ocasión del 6º Foro de París sobre la Paz, Su Santidad el Papa Francisco se alegra de unirse a vosotros con este mensaje de aliento, en la esperanza que este encuentro - que tiene como objetivo reforzar el diálogo entre todos los

continentes con el fin de promover la cooperación internacional y el diálogo - pueda contribuir a la construcción de un mundo más justo, solidario y pacífico.

Este año el Foro se desarrolla en un contexto mundial extremadamente doloroso. Mientras asistimos con impotencia a la multiplicación de los conflictos armados, con su carga de sufrimientos, injusticias y daños - a veces irreversibles - a nuestra Casa Común, el Papa desea que este Foro sea un signo de esperanza. Espera que los compromisos que se adopten sean capaces de favorecer el diálogo sincero, basado en la escucha de los gritos de todos aquellos que sufren a causa del terrorismo, de la violencia generalizada y de las guerras, flagelos que sólo benefician a algunos grupos al alimentar intereses particulares, lamentablemente a menudo enmascarados por nobles

intenciones.

La construcción de la paz es un trabajo lento y paciente, que exige la valentía y el compromiso concreto de todas las personas de buena voluntad que les importa el presente y el futuro de la humanidad y del planeta. Una paz duradera se construye día tras día, a través del reconocimiento, el respeto y la promoción de la dignidad de la persona humana y de sus derechos fundamentales, entre los cuales la Santa Sede reconoce en particular el derecho humano a la paz, condición para el ejercicio de todos los otros derechos del hombre.

En el año que marca el 75º aniversario de la adopción de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, debemos admitir que, para millones de personas en todos los continentes, la persistente brecha entre los compromisos solemnes tomados el 10 de diciembre de 1948 y la realidad

debe todavía ser colmada, y a veces de forma muy apremiante. ¿Cuántas personas, niños incluidos, están privados del derecho fundamental y primario a la vida y a la integridad física y mental, después de las hostilidades entre diferentes grupos o diferentes países? ¿Cuántas personas están, a causa de los conflictos, privadas de los derechos más elementales, como el derecho al agua potable y a una alimentación sana, pero también al derecho a la libertad de religión, a la salud, a un alojamiento adecuado, a una educación de calidad, a un trabajo digno? ¿Cuántos niños están obligados a participar directa o indirectamente en los combates y llevan las cicatrices físicas, psicológicas y espirituales durante toda la vida?

Incluso reafirmando el derecho inalienable a la legítima defensa, así como la responsabilidad de proteger aquellos

cuya existencia está amenazada, debemos admitir que la guerra siempre es una "derrota de la humanidad". (Audiencia general, 23 de marzo 2022).

Ninguna guerra vale las lágrimas de una madre que ha visto a su hijo mutilado o muerto; ninguna guerra vale la pérdida de la vida, aunque sea de una sola persona humana, ser sagrado, creado a imagen y semejanza del creador; ninguna guerra vale el envenenamiento de nuestra Casa Común; y ninguna guerra vale la desesperación de los que están obligados a dejar su patria y son privados, de un momento a otro, de su casa y de todos los vínculos familiares, de amistad, sociales y culturales que se han construido, a veces a través de generaciones.

La paz no se construye con las armas sino con la escucha paciente, el diálogo y la cooperación, que son los únicos medios dignos de la persona hu-

mana para resolver las controversias. El Santo Padre desea reiterar el llamamiento incesante de la Santa Sede para hacer que callen las armas, a repensar la producción y el comercio de estos instrumentos de muerte y de destrucción y a emprender decididamente el camino del desarme progresivo pero integral, ¡para que puedan finalmente hacer que se oigan altas y claras las razones de la paz!

Os doy las gracias por vuestra atención, el Papa Francisco desea que vuestros intercambios sean ricos y fecundos, que permitan la escucha y el encuentro de cada uno en la riqueza de su diversidad para hacer crecer la cultura de la paz y llevar frutos concretos de fraternidad.

CARDENAL PIETRO PAROLIN
Secretario de Estado de Su Santidad

Francisco a las participantes del capítulo general de las Hermanas Educadoras de Nuestra Señora

La pobreza es la “guardiana” de la vida consagrada

La pobreza es «la guardiana» de la vida consagrada. Lo recordó el Papa a los participantes del 25º capítulo general de las Hermanas Educadoras de Nuestra Señora, recibidas en audiencia la mañana del lunes 13 de noviembre, en la sala clementina.

¡Queridas hermanas, buenos días!

Os doy mi bienvenida a todas vosotras, con ocasión de vuestro 25º Capítulo General, que se celebra aquí en Roma. Os reunís para dar gracias a Dios por sus bendiciones del pasado y del presente y para discernir el camino futuro de vuestra Congregación. Lo hacéis trayendo inspiración de la herencia de vuestra Fundadora, la Beata Teresa de Jesús Gerhardinger, de la que el 17 de noviembre, último día del Capítulo, se celebra el aniversario de la beatificación. ¿Y cómo va la causa de canonización?

La vida de la beata Teresa fue un testimonio de fe transformador, de valentía en el crear nuevas vías y de dedicación a la educación de los jóvenes. Su pedagogía quería ser integral: junto a la instrucción intelectual comprendía también el cuidado del espíritu y la formación de personas compasivas, responsables y centradas en Cristo, es decir la formación del corazón, para tener compasión. Tras sus huellas, vosotras habéis proseguido a lo largo de estos tres caminos de la educación, del servicio y de la espiritualidad.

Como se lee en vuestras Constituciones, la Beata Teresa “fundaba la congregación sobre la Eucaristía, la anclaba a la pobreza y la dedicaba a María” (cfr nn. 17-18). Me gusta esto: anclar en la pobreza. Sin la verdadera pobreza, no hay vida religiosa. La pobreza es la que custodia la vida consagrada. Y no solo es una virtud, no, es la guardiana. No olvidar esto. Este firme fundamento ha permitido a las *School Sisters of Notre Dame* ir a todo el mundo y testimoniar el Evangelio, haciendo visible Cristo a través de vuestra presencia, plena de fe, esperanza y caridad (cfr *Constituciones*, n. 4).

El tema que habéis elegido para vuestro Capítulo General: “Ser testigos proféticos para una comunión universal”, es de gran importancia en el contexto de nuestros tiempos. Las Escrituras nos ofrecen numerosas referencias a la vocación profética de individuos y comunidades que han promovido la comunión entre los diferentes miembros del santo Pueblo fiel de Dios. Pienso, por ejemplo, en el profeta Jeremías, cuya misión ha sido unirse al pueblo de Israel en su sufrimiento para ayudarlo a reconocer y a responder al amor de Dios que siempre quiere hacer alianza. Pensemos también en san Pablo, que recordaba a los primeros cristianos de Roma que «así también nosotros, siendo muchos, no formamos más



que un solo cuerpo en Cristo» (Rm 12,5). De hecho, vuestro carisma de “conducir a todos a la unidad para que la Cristo fue enviado” está fundada en el deseo de Jesús de la unidad entre todos los que creen en Él (cfr Jn 17,11). Como mujeres que profesan los consejos evangélicos, vosotras sois desde hace mucho tiempo pioneras en el abrazar la dimensión profética de la vida consagrada, que «es memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús como Verbo encarnado ante el Padre y ante los hermanos» (Exhort. ap. *Vita consecrata*, 22). Y vuestra dedicación es signo, además que del don que habéis hecho de vosotras mismas al Señor, también de vuestra disponibilidad a ser-

vir, en Él, todos nuestros hermanos y hermanas. Mientras ahora reflexionáis sobre nuevas vías para el camino de vuestra Congregación, permaneciendo siempre enraizadas en la sólida base puesta por la Fundadora, os animo a seguir siendo testigos valientes de la solidaridad evangélica, en un tiempo en el cual muchos experimentan fragmentación y desunión. Esta responsabilidad asume aún mayor importancia a la luz del camino sinodal que toda la Iglesia está realizando. Vuestro Capítulo es un momento propicio para escuchar más atentamente al Espíritu Santo y para escucharos mutuamente, con el fin de mejorar los vínculos que os unen como hermanas y como

miembros del Cuerpo de Cristo. Y quisiera subrayar esto: escuchar a todos. Y no solo a las mujeres, también a nosotros. A todos. Pero es tan difícil aprender a escuchar. El Señor nos habla también a través de los otros. Escuchar a los otros, y no, mientras el otro habla, pensar: “¿Qué responderé?”. No. Escuchar: que llegue al corazón y después, si siento que tengo que responder, respondo. Escuchar es precisamente una virtud que nosotros debemos hacer crecer en nuestras comunidades, en la vida consagrada. Escuchar al Señor, pero escuchar a los hermanos y a las hermanas. Esto es muy importante. Queridas hermanas, os doy

las gracias por vuestra visita. Que el Espíritu Santo os conceda sus dones en abundancia, para que las deliberaciones y las decisiones del Capítulo puedan llevar mucho fruto en la vida de vuestra comunidad. Y habrá fruto si vosotras sabéis escuchar. La Virgen María, Madre de la Iglesia, os proteja, os ayude y sea vuestra guía segura en el camino. Os bendigo de corazón a vosotras y a todas vuestras hermanas dispersas por el mundo. ¿Cuántas son? ¿Cuántas hermanas? [Responden: “1900”] ¿1900? ¡Saludadlas a todas! 1900 besos. Os bendigo de corazón a todas vosotras y a todas vuestras hermanas, y os pido, por favor, que recéis por mí, porque lo necesito.

La homilía del cardenal Parolin, legado pontificio en Casale Monferrato No olvidemos a los muchos mártires de hoy

«No nos olvidemos de los muchos mártires de nuestros días, los cristianos perseguidos en diferentes partes del mundo». De hecho, «el martirio, cruento e inculento, está más extendido de lo que la crónica de los periódicos lo hace saber; es más, es “el caso serio” de nuestra fe». Es la consigna que el cardenal Pietro Parolin, secretario de Estado, ha confiado —citando al teólogo Hans Urs von Balthasar— a la comunidad de Casale Monferrato.

El purpurado fue como legado pontificio para presidir el domingo pasado, 12 de noviembre, la misa en la catedral para la fiesta litúrgica del patrón san Evasio y el inicio del Jubileo por los 550 años de erección de la diócesis piemontesa por parte del Papa Sixto IV el 18 de abril de 1474. Estuvieron presentes en el rito el obispo Gianni Sacchi, ordinario local, el arzobispo Marco Arnolfo, metropolitano de Vercelli, otros prelatos del territorio, autoridades civiles y militares, sacerdotes, diáconos, seminaristas, personas consagradas y numerosos fieles.

En su homilía, Parolin recordó cómo las fiestas patronales despiertan la pertenencia histórico-eclesial y la identidad comunitaria, desempeñando «el papel de guardianes de las tradiciones, costumbres y costumbres de una ciudad y un país». Pero, precisó, la meditación sobre el testimonio de los santos, que como en el caso de Evasio son mártires, «no es un ejercicio de historiografía sino una llamada a la verificación de la fe en Cristo» y «también al deber de la memoria y de la gratitud». Por lo demás, añadió, «debemos nuestra fe

y nuestras tradiciones al sacrificio de tantos mártires que han derramado su sangre en nuestras tierras».

De ahí la referencia a la actualidad, a los mártires de la época actual, en primer lugar, a los cristianos que sufren persecución, pero también a los que «comparten el sufrimiento de los enfermos que ofrecen el martirio de su inmovilidad al Dios de la vida y de la esperanza»; y también a las consagradas y sacerdotes «que sacrifican su vida para ayudar a los que están sin techo, sin dignidad, sin trabajo, sin futuro».

He aquí entonces, dijo también el legado pontificio, que hacer memoria de un santo mártir no simplemente «es un rito celebrativo, una formalidad litúrgica, sino una posibilidad concreta» de conversión, de retorno a un testimonio de fe auténtica. Lo confirman las mismas lecturas de la misa comentadas por Parolin. «El apóstol Pedro —explicó— dirigiéndose a los cristianos, recién bautizados en la capital del imperio romano, los invita a ser testigos valientes de su elección». Y esto, aunque «elegir convertirse en cristianos en esa situación social equivalía a ponerse al margen de la sociedad, a salir del mundo común y convertirse en objeto de desprecio». Pero Jesús, observó el celebrante, enseña que «es mejor ser víctima que opresor», visto cómo «se dejó crucificar sin reaccionar con violencia, sin insultar a los que lo insultaban, sin amenazar de venganza a los que lo condenaban injustamente». Es más, «murió, justo por los injustos, para reconducirnos a Dios, para darnos la fuerza de vivir bien y de soportar toda injusticia».

De ahí la exhortación a un mayor conocimiento de Dios, al encuentro personal con Jesús, sin los cuales, aclaró el secretario de Estado, «el discurso genérico cristiano, aunque bello, no gusta e incluso molesta. Los perseguidores siempre se han movido por esta ignorancia de Dios: ignoran la belleza de la revelación, la consideran peligrosa, por lo que la combaten». Pero precisamente por este motivo «a los discípulos de Cristo no les debe faltar el coraje de decir sí al bien y no al mal, sí a la honestidad y no al engaño».

En este sentido, el cardenal Parolin dijo ser consciente de los «muchos desafíos que nos llaman a tomar decisiones audaces y a demostrar fidelidad y coherencia» y enumeró dos en particular. La primera, «es la búsqueda de significados de las cosas, como el amor, el sufrimiento, la vida, la muerte, la libertad, la justicia», porque «ha señalado— «la experiencia nos enseña que la consecución del bienestar material no satisface»: sirve «dar un sentido espiritual y moral, así como un valor añadido de ética a cada acción que se realiza»; es necesario «llenar el vacío de ejemplaridad cristiana y humana en el mundo de la política, de la economía, de la cultura; infundir confianza y crear futuro a quienes temen el riesgo».

La segunda, estrechamente vinculada a los mártires, es la profesión de fe en la resurrección y en la vida eterna. «Su testimonio de valentía nos invita a renovar esa fe que determina el sentido de la vida terrena —concluyó— y requiere decisiones coherentes y valientes».

Lo recuerda el Dicasterio para la doctrina de la fe La fe católica es irreconciliable con la masonería

A los católicos les está prohibido adherirse a la masonería. Lo afirma la respuesta del Dicasterio para la doctrina de la fe con fecha del 13 de noviembre de 2023, firmado por el prefecto Víctor Fernández y con la aprobación del Papa Francisco. El Dicasterio respondió a la petición de don señor Julito Cortes, obispo Dumaguete en Filipinas. Cortes, «después de haber ilustrado con preocupación la situación de su diócesis, a causa del continuo aumento de fieles inscritos a la masonería, ha pedido sugerencias para afrontar adecuadamente tal realidad desde el punto de vista pastoral, teniendo en cuenta también las implicaciones doctrinales».

Para responder a la pregunta, el Dicasterio ha decidido responder involucrando también la Conferencia episcopal de Filipinas, «notificando que sería necesario implementar una estrategia coordinada entre los obispos que prevea dos enfoques».

El primero se refiere al plan doctrinal: el Dicasterio reitera que «la inscripción activa a la masonería por parte de un fiel está prohibida, por ser inconciliable la doctrina católica con la masonería (cfr. la *Declaración de la Congregación para la Doctrina de la Fe de 1983*, y las mismas Líneas guía publicadas por la Conferencia episcopal del 2003)».

Por tanto, aclara la nota, «aquellos que formalmente y conscien-

temente están inscritos a logias masónicas y han abrazado los principios masónicos, recaen bajo las disposiciones presentes en la Declaración antes mencionada. Estas medidas se aplican también a los eventuales eclesiásticos inscritos a la masonería».

El segundo enfoque se refiere al plano pastoral: el Dicasterio propone a los obispos filipinos «realizar una catequesis popular en todas las parroquias, respecto a las razones por las que fe católica y masonería son irreconciliables». Los obispos de Filipinas son invitados finalmente a valorar la ocasión de evaluar la oportunidad de su pronunciamiento público sobre este tema. La Declaración de noviembre de 1983, fue publicada en la vigilia de la entrada en vigor del nuevo Código de derecho canónico. El Código sustituía el del 1917 y entre las novedades se había notado — por algunos con satisfacción, por otros con preocupación — la ausencia de la condena explícita de la masonería y la excomunión para sus afiliados que sin embargo estaba presente en el viejo texto. La Declaración, firmada por el entonces cardenal Joseph Ratzinger y por el secretario de la Congregación Jérôme Hamer, aprobada por Juan Pablo II, reiteraba que los católicos inscritos a las logias masónicas están «en estado de pecado grave».

Inspirándose en la exhortación apostólica «Evangelii gaudium» el Pontífice habla de la alegría del anuncio

El Evangelio es una sonrisa que toca el alma



«El Evangelio es una sonrisa, te hace sonreír porque te toca el alma con la Buena Noticia»: esta es la evocativa imagen sugerida por el Papa Francisco en la audiencia general de la mañana del miércoles 15 de noviembre, en la plaza de San Pedro. Prosiguiendo el ciclo de catequesis sobre el celo apostólico, el Pontífice decidió sintetizar los contenidos «en cuatro puntos, inspirados en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, que este mes cumple diez años». Y el primer punto ha sido sobre «la actitud de la que depende la sustancia del gesto evangelizador», es decir la alegría.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Después de haber encontrado diferentes testigos del anuncio del Evangelio, quiero sintetizar este ciclo sobre el celo apostólico en cuatro puntos, inspirados en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, que este mes cumple diez años. El primer punto, que vemos hoy, el primero de los cuatro, se refiere a la actitud de la que depende la sustancia del gesto evangeli-

zador: la alegría. El mensaje cristiano, como hemos escuchado de las palabras que el ángel dirige a los pastores, es el anuncio de «una gran alegría» (Lc 2,10). ¿La razón? ¿Una buena noticia, una sorpresa, un bonito suceso? Mucho más, una persona: ¡Jesús! Jesús es la alegría. Es Él el Dios hecho hombre que ha venido a nosotros. La cuestión, queridos hermanos y hermanas, no es por tanto si anunciarlo, sino cómo anunciarlo, y este «cómo» es la alegría. O anunciamos a Jesús con alegría, o no lo anunciamos, porque otro camino para anunciarlo no es capaz de llevar la verdadera realidad de Jesús.

Es por eso que un cristiano infeliz, un cristiano triste, un cristiano insatisfecho o, peor todavía, resentido y rencoroso no es creíble. ¡Este hablará de Jesús, pero nadie le creerá! Una vez me decía una persona, hablando de estos cristianos: «Pero son cristianos con cara de bacalao!», es decir, no expresan nada, son así, y la alegría es

esencial. Es esencial vigilar sobre nuestros sentimientos. La evangelización obra la gratuidad, porque viene de la plenitud, no de la presión. Y cuando se hace una evangelización. - se quiere hacer, pero eso no va - en base a ideologías, esto no es evangelizar, esto no es el Evangelio. El Evangelio no es una ideología: el Evangelio es un anuncio, un anuncio de alegría. Las ideologías son frías, todas. El Evangelio tiene el calor de la alegría. Las ideologías no saben sonreír, el Evangelio es una sonrisa, te hace sonreír porque te toca el alma con la Buena Noticia.

El nacimiento de Jesús, en la historia como en la vida, es el principio de la alegría: pensad en lo que les sucedió a los discípulos de Emaús que de la alegría no podían creer, y los otros, después, los discípulos todos juntos, cuando Jesús va al Cenáculo, no podían creer de la alegría (cfr. Lc 24,13-35). La alegría de tener a Jesús resucitado. El encuentro con Jesús

siempre te lleva a la alegría y si esto no te sucede a ti, no es un verdadero encuentro con Jesús.

Y esto que hace Jesús con los discípulos nos dice que los primeros que deben ser evangelizados son los discípulos, los primeros que deben ser evangelizados somos nosotros, cristianos: somos nosotros. Y esto es muy importante.

Inmersos en el clima veloz y confuso de hoy, también nosotros, de hecho, podríamos encontrarnos viviendo la fe con un sutil sentido de renuncia, persuadidos que para el Evangelio no haya más escucha y que ya no valga la

pena comprometerse para anunciarlo. Podríamos incluso ser tentados por la idea de dejar que «los otros» vayan por su camino. Sin embargo, precisamente este es el momento de volver al Evangelio para descubrir que Cristo «es siempre joven y fuente constante de novedad» (*Evangelii gaudium*, 11). Así, como los dos de Emaús, se vuelve a la vida cotidiana con el impulso de quien ha encontrado un tesoro: estaban felices, estos dos, porque habían encontrado a Jesús, y ha cambiado su vida. Y se descubre que la humanidad abunda de hermanos y hermanas que esperan una palabra de esperanza. El Evangelio es esperado también hoy: el hombre de hoy es como el hombre de todo tiempo: lo necesita, también la civilización de la incredulidad programada y de la secularidad institucionalizada; es más, sobre todo la sociedad que deja desiertos los espacios del sentido religioso, necesita de Jesús. Este es el momento favorable al anuncio de Jesús. Por eso quisiera decir nuevamente a todos: «La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría» (ibid.,1). No olvidemos esto. Y si alguno de nosotros no percibe esta alegría, se pregunte si ha encontrado a Jesús. Una alegría interior. El Evangelio va en el camino de la alegría, siempre, es el gran anuncio. Invito a todo cristiano, en cualquier lugar y situación se encuentre, a renovar hoy mismo su encuentro con Jesucristo. Cada uno de nosotros hoy se tome un poco de tiempo y piense: «Jesús, Tú estás dentro de mí: yo quiero encontrarte todos los días. Tú eres una Persona, no eres una idea; Tú eres un compañero de camino, no eres un programa. Tú eres Amor que resuelve muchos problemas. Tú eres el inicio de la evangelización. Tú, Jesús eres la fuente de la alegría». Amén.



El Papa a los Sikh de los Emirato Árabes Unidos El estilo del servicio a los pobres

Uno estilo de vida que, en el servicio a los pobres, promover un «espíritu de fraternidad y de igualdad, de justicia y de paz».

Lo pidió el Papa Francisco dirigiéndose a la delegación de la Comunidad Sikh de los Emiratos Árabes Unidos recibidos en audiencia la mañana, sábado 11 de noviembre, en la Biblioteca privada del Palacio apostólico vaticano.

Os saludo con alegría, queridos amigos Sikh, que os habéis reunido aquí desde diferentes países por iniciativa del Guru Nanak Darbar, de Dubai.

Me ha alegrado mucho conocer el servicio inspirado en la fe que ofrecéis en países que, aunque lejos de vuestras tierras de origen, se han convertido en vuestro hogar.

Tal esfuerzo testimonia vuestro compromiso a vivir en la fe y a contribuir al bien de la sociedad, tratando de integraros y al mismo tiempo permanecer fieles a vuestra específica identidad. Además, construyendo puentes entre las personas, y especialmente sirviendo a los pobres, los necesitados y los que sufren, vosotros reconocéis las diferentes mane-

ras en las que vuestras mismas vidas han sido bendecidas y enriquecidas.

Fe y servicio, como sabéis, están íntimamente unidas. De hecho el camino auténtico para llegar a Dios, como dice vuestra Sagrada Escritura Guru Granth Sahib, está en el servicio a los hombres nuestros hermanos.

El Evangelio nos da esta palabra de Jesús: «Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme» (Mt 25,35-36). El servicio desinteresado, prestado particularmente a quien entre nosotros es más pequeño y se encuentra en las periferias de la sociedad, además de hacernos más conscientes de nuestra pequeñez e insuficiencia, nos acerca a Dios.

Que, por lo tanto, siga siendo siempre vuestra forma de vida, y podáis ser una bendición para todos aquellos a quienes servís, promoviendo un espíritu de fraternidad e igualdad, justicia y paz.

¡Dios os bendiga a todos!

Difundido por la oficina de prensa de la Santa Sede

El programa del viaje de Francisco a Dubai para la COP28

Será el discurso pronunciado en la Conferencia de los Estados parte en la Convención marco de las Naciones Unidas sobre el cambio climático (COP28) el momento central del próximo viaje del Papa Francisco a Dubai, cuyo programa fue difundido el 9 de noviembre, por la oficina de prensa de la Santa Sede.

Anunciada por el mismo Pontífice el día 1 noviembre en una entrevista televisiva y confirmada el día 3 por el oficina de prensa de la Santa Sede, la visita del 1 al 3 de diciembre próximos es el segundo del Papa a los Emiratos Árabes Unidos (Uae), después de la realizada a la capital Abu Dhabi del 3 al 5 de febrero de 2019, que culminó con la firma del Documento de la Fraternidad Humana por la Paz Mundial y la convivencia común, firmado a cuatro manos junto con el gran imán de Al-Azhar, el jeque Ahamad al-Tayyib.

Acogiendo la invitación del presidente emiratí, su alteza el jeque Mo-

ammed bin Zayed Al Nahyan, el Obispo de Roma partirá del aeropuerto internacional de Fiumicino la mañana del viernes 1 de diciembre, a las 11.30. El aterrizaje en la ciudad de los emiratos está previsto en torno a las 20.25 en el aeropuerto de Dubai/World Central, donde tendrá lugar la ceremonia de acogida.

Al día siguiente, sábado 2, Francisco irá a la Expo City para participar en la COP28. Después están previstos encuentros privados bilaterales, que proseguirán también después de las 15.30 en la sesión vespertina.

El domingo 3, finalmente, el Papa inaugurará por la mañana también en la Expo City, «Faith Pavilion» es decir el Pabellón de la Fe, dirigiendo un saludo a los presentes. Después, al finalizar, se trasladará al aeropuerto internacional de Dubai/World Central para la ceremonia de despedida. El despegue está previsto a las 10.45 y la llegada a Roma Fiumicino a las 14.40.

«Cada día, cada uno se tome algo de tiempo para rezar por la paz». Lo pidió el Papa - con el pensamiento todavía dirigido a los sufrimientos de las poblaciones en Ucrania, Tierra Santa, Sudán y «en todos los lugares donde hay guerra» - saludando a los fieles de varias nacionalidades presentes en la plaza de San Pedro al finalizar la catequesis. La audiencia general concluyó después con el canto del Pater Noster y la bendición.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Pidamos al Señor que renueve cada día nuestro encuentro con Él, que haga arder nuestro corazón con su Palabra, y también que en la Eucaristía nazca en nosotros el impulso que animó a los discípulos a salir a evangelizar al mundo. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Muchas gracias.